

Vivimos tiempos de urgencia

Vivimos una etapa planetaria. Todo tan pequeño: La nanología. Todo tan universal en mutua dependencia: Un destino y un futuro común. Se escucha lastimero el grito de la Madre Tierra unido en eco palpitante, al clamor de millones de gentes que gritan justicia y verdad. El calentamiento global, la pandemia, la desertización, la hambruna: Todos estamos amenazados con el riesgo de la destrucción total.

En cristiano iniciamos una etapa de preparación a la Navidad. La llamamos ‘adviento’. Con ella se nos da un respiro en la andadura, como un fuelle de anchura universal que toca todos los corazones, ilumina las mentes y nos cobija en el regazo de la santa esperanza en profunda sintonía y sinergia con ella. Es como una luz que se prende y les da sentido y horizonte a nuestras metas.

Y adviento nos susurra en grito partido: “Levanten la cabeza, se acerca nuestra liberación”. No nos llega ni del poder, ni de la fama, ni de éxitos acunados en sueños y frustraciones. ¡No! Nos llega de un Niño anunciado desde tiempos inmemoriales. Un Niño que aglutina en Sí toda la humanidad desde la bajura más honda, desde las fronteras más remotas, desde lo ínfimo y pequeño.

Él viene a despertar en nuestras vidas la esperanza. Es la entrada de Dios en la historia o mejor, la humanización histórica de Dios. Asume nuestras situaciones desesperadas para iluminarlas y convencernos, apasionadamente, de lo posible desde lo imposible, con aquella certeza de que no hemos explorado todavía, todas las posibilidades. Ya el Papa Luciani nos había apalabrado acerca de la esperanza como “el estupor de Dios” y la grandeza de nuestras pequeñeces.

Cochabamba 28.11.21

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com